



Crónica Literaria

Por ALONE

"CONSIDERACIÓN EN TORNO A LAS PALABRAS", POR GUSTAVO LABARCA (80-PÉDRA)

Lojamente impresa, empastado en blanco y oro, como las publicaciones de la Santa Sede, este volumen se había destinado a producir admiración y desconcierto. Qué se propone? ¿Cuál es el magnate que se ha dado el gusto principal de hacerlo imprimir y lanzarlo sin demandar bien vestido? Como detalle para no confundir con la turba, viene ya, ahí mismo, traducido del español al inglés. O sea, se trata de una edición que nace bilingüe...

Pero, por si alguno quisiera tomar esta "consideración" con excesiva seriedad, he aquí que el autor le declara, entre paréntesis, bajo el título, que lo destina: "For those humans who still believe them to be a means of understanding superior to neighbor and howling". Lo que dando vuelta al otro lado el libro, significa:

"Para aquellos humanos que todavía las estiman (las palabras) un medio de entendimiento superior al reñir y al alullido."

Lo cual nos entrega, una de las claves del enigmático tratado.

Gustavo Labarca quiere "consideración en torno a las palabras" pensando sin duda en las que diariamente sufren golpes y ultrajes en el Parlamento, en la Universidad, en las oficinas públicas, en las asambleas políticas, en cualquier sitio o reunión, donde se discuten las tantas "reformas" que elaboran y reciben impotentes quienes más ostensiblemente las están explotando.

Cuidado con las palabras, respeto con las palabras. La suerte del mundo sería diferente si no hubiera arraigado el hábito de profanar las palabras de ellas para bajarlas hasta el nivel del monarca que todo lo devora y cuya lengua cometa principalmente de bramidos; la masa soberana dueña del voto, que es preciso seducir y halagar, naturalmente, habiéndole en su idioma.

He ahí a la auténtica "madre del cordero".

A la demagogia política, administrativa, educacional, agraria, bancaria, crediticia, internacional y hasta jurídica (cada vez los tribunales de justicia son más benévotos con "las clases criminales"), a la demagogia histórica y poética (cómo no iba a sumarse la de las palabras?)

No neguemos que ellas, por su lado, contribuyen bastante al peligro, multiplicando las tentaciones. Rámondo Cereña lo señala en el prólogo. "Quien sienta su gravitación —escribete— encuentra en ellas todo un universo, con sus luces, con sus sombras, pero sin ninguna de las leyes siderales. Es un mayor peligro y, a la vez, su mayor fascinación. El hombre frente a las palabras se transforma en un demurgo, en un Gran Ilusionador. Si nadie resiste al ejercicio del poder y todos ahí tropiezan, resbalan y se pudren, no debe sorprendernos que cualquiera,

al verse dueño del instrumento mágico, creador de apariencias, repita el paso del aprendizaje de brujos y probee sus efectos. Ha de ser una embriaguez labiar creyendo que se dice algo. ¿Por qué no? Sobre la hoja de papel, las palabras ofrecen un aspecto semejante. Después de todo ¿por qué no?

Escribir bien —agrega el prologuista— es inapetiblemente un problema personal. No se enseña y sólo se aprende en la soledad, sin profesores, cara a cara con la cartilla en blanco."

Son por eso tan pocos los que realmente saben.

Una de las maneras de conseguirlo es, según el consejo de Gustavo Labarca, despegar toda clase de consideraciones en torno a las palabras. Así como no hay pintor verdadero sin cierta dosis de amor físico al color, ni existe músico incapaz de exaltarse con la virtud melódica de los sonidos, la vocación del artista de la palabra empieza en la sexualidad que las palabras le inspiran. Potencia en inmediata práctica su recomendación, Labarca considera el vocablo "consideración" y va a su etimología. La cual, como siempre, le proporciona una luz, en este caso, rugada de poesía. "Consideración" viene del latín y contiene en su seno "cum-ti-cerem". Porque primeramente "era contemplar la bóveda sideral" y sólo después de llegar a los astros descendió a las ideas.

Para mostrarnos el carácter mágico que se ha atribuido siempre a las palabras, recuerda Gustavo Labarca la linda anécdota de los misioneros españoles y el Inca Atahualpa. Sabiendo los frailes que el soberano ignoraba "saberamente" el español, amén de los demás idiomas que le pasaron una Biblia. A este acto de candorosa supercheria, el Inca repuso con otro: llevar la Biblia al oído y, en seguida, la arrojó al suelo.

Es así, equivocándose como los hombres se comunican.

Reconociendo testimonios sobre este vago y vasto tema de las palabras, sus misterios, sus problemas, sus sorpresas, las incógnitas que plantean, las enigmas que propician, como, utilizando idénticos sonidos, unos escritores son tan ápteros que su escritura raspa la garganta y hay otros cuyas frases se deslizan y, todavía, cantan; en qué consiste el secreto de que esos, a las pocas líneas, nos tienen fatigados, acorados, y éstos que nos llevan sin sentir, cuesta abajo, tan liviana y fácilmente como si ese fuera nuestro real destino y no queríamos detenernos, Gustavo Labarca da con una para quien sus arcanos han sido gran quebradero de cabeza y, manteniéndolo al que le tocan su manía, apresárase a responderle y explazarlo "ex abundancia cordis", tan visiblemente contento de hacerse escuchado, que por momentos, hace sonar.

Le dice:

"Mi querido amigo,

Hay algo de singular, que casi me agosta,

en las coincidencias entre sus cartas, sus pre-

gunias, y lo que me sucede: mis preocupaciones. ¿Ud. tiene doble vista? Eso de las asociaciones y disonancias en la prosa consustituye, desde que empecé a escribir, el eje de mis dificultades. Inútilmente me digo que no importan, que en las mejores clásicas abundan y sobrepandan, que otorgarles tanta importancia es un error, una remora, un bucanismo pernicioso, una manía como la de Flaubert, algo que revela falta de presión interna y de verdaderas ganas de escribir; porque cuando éstas urgen y suben, aquellas, los pensamientos escarapulos y aún los grandes son barridos por el viento. ¿Ud. lee a Saint-Simon? Te mi libro de cabecera. ¿Qué de amor? No le importa nada. Ni las asociaciones, ni las disonancias, ni las discordancias. Todo se lo lava por delante como una catarata. ¿Y qué debite inagotable de hallazgos de expresión, qué de imágenes, de énfasis, de rasgos profundos, de certezas, acumuladas, redobladas? Pues bien, ¿no es inútil, más ahora, al escribirle a Ud. mecánicamente, automáticamente, evitar o procurar evitar las connotaciones y repeticiones involuntarias? Los adverbios en "mayor", son adverbios... ¿Son adverbios? (No debería decir nada, no es asunto de adverbios... ¿Al fin he concluido por aceptar lo inevitable, resignarme a lo que no puedo remediar y convertir ese escrito en un sistema para apoyarme sobre él. Me he dicho: "No repedrás". He así toda la Ley y los Preceptos. No repetir palabras, sonidos, géneros, palabras, modismos, giros, vulgares, frases clichés. De ahí viene toda la retórica esa es la esencia del arte de escribir. Aplique y verá. Con eso más o menos, se me ha tranquilizado la conciencia y, si tallo, sé que tallo, a qué por qué. No es poco. Claro que después quedan todavía mil incógnitas, todas las del alma humana que son infinitas. Si uno empieza a corregir no termina jamás; porque cada línea traduce el estado de ánimo de un instante que pasa y una hora después, en otro estado de ánimo, no parece demasiado débil o demasiado fuerte; no sirve "para el instante nuevo" y hay que comenzar. Ud. ve en lo que viene a quedar el consejo de guardar un manuscrito sola mesa, sin dar y cavar, pulir y repulir, limar y volver a limar. Sin embargo, eso es lo desesperante, cuando los conceptos, estas reglas, encierran gran parte de verdad, no pueden rechazarlos del todo... ¿Entonces? Entonces, mi querido amigo, viene la medida, la proporción, el no muchas ni pocas, viene el instinto lógico, la prudencia, el acierto, el viene el instinto esa sentencia de Renán que pone por sí de epígrafe en un libro y que tanto me ha ayudado a poder escribir: "El arte de escribir bien consiste en resignarse a decir, a lo sumo, la mitad de lo que se piensa, y, por lo menos, una cuarta parte de lo que no se piensa". Medítele, practíquela, echo escarapulos al aire y repito el estado de su viejo amigo... Muchas palabras podrían añadirse a estas consideraciones sobre las palabras; pero, cuidado: quien no se sabe limitar nunca supo escribir... Piedra Rosa, agosto de 1983.

Consideración en torno a las palabras" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Consideración en torno a las palabras" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile